

POLITICA Y ARMAMENTISMO

Por Héctor Ríos

Es innegable la relación existente entre política y armamentismo. En varias reuniones internacionales en que se debatían importantes intereses, las tesis sustentadas por aquellos países poseedores de respetables dispositivos bélicos han hecho inclinar la balanza en su favor, pues la fuerza y el poder jugaron preponderante papel como elemento de persuasión.

Ante el afán de muchos países por adoptar en el mundo posiciones de vanguardia, fundadas unas en la riqueza industrial y económica, en nuevas ideologías políticas ótras, no han faltado sin embargo los liderazgos basados sobre todo en el poder y la fuerza.

El origen de las pretensiones ultimamente mencionadas no está en épocas recientes sino que arranca de épocas pretéritas. El espíritu belicoso y expansionista lo encontramos en todas las etapas de la historia y en representantes de todos los pueblos y regiones, pues parece esta tendencia condición innata de algunos países que se han creído predestinados para sojuzgar a los demás imponiendo por medio de la fuerza y la presión sus propias conveniencias e intereses como única ley.

Como consecuencia de lo anterior, hemos visto que en el transcurso de los años el contorno del mapa de muchos países ha sufrido variaciones. Países otrora ricos y poderosos se vieron posteriormente reducidos y mutilados a causa de la conquista sufrida a manos de otros igualmente ricos, pero más fuertes y agresivos.

La época presente no es ajena a estos fenómenos. En varias regiones del planeta fácilmente identificables, afloran en mayor o menor grado estos afanes armamentistas.

A diario nos enteramos que se inventan nuevas armas y que se perfeccionan dispositivos cada vez mas potentes y destructivos, pues la promesa del lucro y la ganancia activa los cerebros y agudiza el ingenio para su invención y construcción.

Es obvio que la producción y venta de armamentos constituye un buen negocio para los países ricos e industrializados, pues con ello consiguen obtener ingentes beneficios, les permite mantener ocupada su inmensa industria pesada y, adicionalmente, la oportunidad de "probar" sus armas nuevas en las escaramuzas que directa o indirectamente alientan entre las naciones pequeñas.

Política...

Que el "proporcionar asistencia" en materia de armamentos a los países chicos significa para los grandes un negocio altamente productivo, deducimos del hecho de que países de diferentes ideologías y tipos de gobierno, llámense capitalistas, socialistas, democráticos o comunistas, no ponen reparo alguno en facilitar tales armamentos a países de ideología contraria, pues evidentemente lo único que interesa es la parte económica en tales transacciones.

Convengamos que -según se trata de justificar- se adquieren armamentos para renovar el material obsoleto, mas esto no debe desembocar en la exageración, en el afán desenfrenado de tomar la delantera a toda costa en esta materia, pues bien sabemos que esto se convierte en un círculo vicioso: si un día cierto país adquiere determinado armamento, despierta inmediatamente recelos y temores en sus vecinos o potenciales enemigos que se ven abocados irremediabilmente a armarse en igual o mayor medida, escudándose en la necesidad de salvaguardar su soberanía y evidentemente para ponerse a salvo de posibles desagradables sorpresas.

Mas cabe preguntarse: bajo el influjo de qué peligro inminente se arman ciertos países? Qué es lo que causa sus temores y recelos? No están los pueblos de una misma región hermanados por comunes: idioma, religión, origen, costumbres e intereses y, agobiados bajo el peso de idénticos problemas de pobreza, analfabetismo, desempleo y subdesarrollo?

Verdaderamente causa tristeza constatar que a esta perniciosa corriente no son inmunes los países del llamado Tercer Mundo, que comprometen sus escasos y valiosos recursos en comprar armamentos cada vez mas complejos, caros y sofisticados, contrayendo enormes deudas que sin duda heredarán futuras generaciones, y distrayendo esfuerzos, tiempo y dinero de aquellos objetivos fundamentales: educación, salubridad, alimentación y bienestar social

Por consiguiente se hace necesario y urgente la implantación de un efectivo sistema de limitación de armamentos que frene esta costosa carrera, pues si se persiste en esta sorda lucha por armarse cada vez más, sabiendo que la violencia engendra violencia, únicamente se conseguirá mantener al mundo siempre dividido, que imperen en los pueblos la desconfianza y el recelo, y que los países ricos sean cada vez más ricos y los pobres se hallen siempre inmersos en su desesperante realidad de ignorancia, hambre y miseria.

